

# la familia en latinoamérica

**E**N medio de la indiferencia de las grandes agencias noticiosas y de toda la prensa, se ha realizado, en Río de Janeiro, el 3er. Encuentro Latinoamericano del Movimiento Familiar Cristiano que reunió a más de 1.000 matrimonios, delegados y observadores de dieciocho países de América Latina. La pujanza y seriedad del Movimiento lo dio el hecho de que España, Estados Unidos e Inglaterra enviaron, asimismo, sus observadores, para conocer las técnicas que se practican en este continente.

El tema elegido era, como ya adelantáramos: *"El padre de familia, forjador del mundo moderno"*, que fue desarrollado en seis conferencias a cargo de las delegaciones de Chile, Puerto Rico, Brasil, El Salvador, Argentina y México, y discutido luego en sendas mesas redondas con participación animada y generosa de todas las delegaciones presentes. En este mismo número publicamos el trabajo de la delegación argentina, expuesto por el matrimonio Damián y Solange Beccar Varela.

Además de las conferencias se celebraron reuniones sobre metodología del Movimiento, con asistencia de todo público. Y al mismo tiempo se realizó la Asamblea del Movimiento en la que participaban solamente los dirigentes nacionales de los respectivos países en los que el Movimiento cuenta con elementos.

La parte litúrgica se concentró en la Santa Misa, celebrada en un hermoso altar al aire libre, levantado ex profeso para esta ocasión. En cada una de las Misas se oyó una homilía correspondiente a los siguientes temas: la paternidad en la Santísima Trinidad, sus fundamentos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, en la oración oficial de la Iglesia y en la enseñanza de los Papas.

El Movimiento mostró en este Encuentro que es una de las esperanzas de Amé-

rica Latina ante el panorama en varios países pavoroso de la ilegitimidad y del divorcio, lacras que producen un desequilibrio social muy acentuado. La conciencia de responsabilidad que forma la familia cristiana es uno de los puntales de una sociedad nueva que se va forjando en la mayoría de nuestros países y que, ante la ola de inmoralidad y pornografía, opone uno de los diques más firmes y más seguros al desquicio y deformación de la juventud. Así lo demostraba asimismo la presencia de los grupos juveniles y de novios como futuros miembros del Movimiento Familiar quienes demostraron su interés para formarse esposos verdaderamente concientes de sus obligaciones.

La Jerarquía estaba representada admirablemente por el cardenal arzobispo de Río de Janeiro y por el arzobispo de México y presidente del CELAM, quienes participaron en todos los actos, demostrando así la preocupación de la Iglesia por la familia que es, al mismo tiempo, una preocupación por el feliz desarrollo de toda la sociedad.

Las conclusiones alcanzadas en las veinte mesas redondas que se realizaron, son una verdadera enciclopedia en cuanto a la vida familiar y al influjo paterno en la sociedad de hoy. Con gran sentido de la realidad y con un gran anhelo de cooperar a un mundo mejor, las conclusiones marcan un camino seguro a todas las familias latinoamericanas para que aporten una solución a los grandes problemas sociales de nuestra América. Su divulgación será uno de los puntales de la política social familiar que tanto se necesita en nuestra Patria y en otros países.

El gran fruto del Encuentro no está sólo en lo reseñado más arriba, sino especialmente en lo que significa el con-

tacto entre matrimonios que, manteniendo las mismas luchas en distintos ambientes, se sienten apoyados y participando en una obra que abarca todo el Continente y es contemplada con admiración desde otros países. La renovación cristiana de la familia, fruto lógico de almas apostólicas formadas en ese estilo

desde su juventud, es uno de los pilares en los que se asienta la posibilidad para el catolicismo latinoamericano de decir su palabra en la Iglesia mundial. El Encuentro de Río ha sido una afirmación de que el Movimiento comprende su responsabilidad y quiere vivir a la altura de la misma. ♦

## el problema de la opinión pública en la urss. (1)

**E**N el número 8 —1962— de la revista "Kommunist" han aparecido dos artículos dedicados al estudio de los procesos sociales en general, y al problema de la opinión pública en particular: "La experiencia de la investigación social concreta" y "La fuerza de la opinión pública". En este último se analizan las posibilidades de aprovechar la opinión pública como "uno de los factores más importantes en el desarrollo de la sociedad soviética y del comunismo".

El hecho mismo de la aparición de estos artículos en la revista teórica del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, revela la importancia que los dirigentes soviéticos del período post-staliniano conceden a la opinión pública. En tiempos de Stalin el partido acostumbraba ignorarla, cuando no sofocaba la opinión pública o la falseaba con la opinión del partido. Esto fue la causa de que, en los primeros años que siguieron a la caída del régimen, el partido descuidara este factor tan serio e importante para su política interna.

Lo más peligroso para el partido fue, sin embargo, el hecho de que la opinión de las masas —sobre todo entre la juventud— se iba oponiendo a la opinión del partido. Comenzaba a quebrantarse el monopolio del partido sobre las verdades absolutas. En tiempos de Stalin la

opinión del partido fue considerada la única e infalible opinión pública: era un credo irracional en los dogmas del partido. Hoy se puede ver, en cambio, a este credo ceder su lugar a la razón, y el régimen se ve obligado a justificar cada una de sus medidas.

Esa imposibilidad de dirigir la opinión pública por medio de los viejos métodos administrativos llevó a las autoridades del partido a estudiar la realidad de los procesos políticos y sociales en la sociedad soviética post-staliniana, y a analizar las nuevas posibles formas de influjo sobre la opinión pública (2). Todo el sofocamiento de la opinión pública durante cuarenta años —según los teóricos soviéticos— es consecuencia del culto a la personalidad de Stalin, y no debe atribuirse la responsabilidad al sistema o al aparato del partido.

Seis años debieron pasar desde la muerte de Stalin para que aparecieran, en 1959, los primeros estudios teóricos so-

(1) En "Analíz tekúshchij sobítý SSSR", München, 18-XII-1962 (Análisis de los hechos actuales en URSS) y "XIV Konferenciya instituta po izuchéníu SSSR", München, oct.-nov. 1962 (La Conferencia XIV del Instituto de los Estudios Soviéticos).

(2) "Voprósy filosofii", N. 8, 1960, p. 40.

(3) "Kommunist", N. 8, 1962, p. 97-98.



bre la opinión pública. A comienzos de 1960 fue fundado, en la redacción del diario "Komsomólskaia Pravda", el primer instituto de la opinión pública.

Es notable, además, cierta inseguridad o inexactitud en la determinación de la esencia de la opinión pública en los artículos publicados sobre el problema. Los mismos artículos dejan traslucir, también, una búsqueda de vías para influir en su formación.

Veamos en primer lugar algunos rasgos de estos dos artículos del sociólogo soviético A. Uledov: "La opinión pública como objeto de la investigación sociológica" (4), y "El socialismo y la opinión pública" (5).

En estos dos artículos se subraya la importancia de la opinión pública en las relaciones internacionales. Pero aún mayor significado otorga el autor al problema en la misma Unión Soviética, a su repercusión en la política soviética, tanto externa como interna:

"La opinión pública soviética aparece como un factor importante en la vida de nuestro país. Su influjo se hace sentir en todas las esferas de la vida social y, ante todo, en el campo político. No se presenta un solo problema importante de la política exterior o interior, en el cual no se haga sentir la opinión pública" (6).

El autor afirma que "la burguesía no puede prescindir de la creciente importancia de la opinión pública en la vida de la sociedad, y por esto trata de dominar el mecanismo de la formación de la opinión pública y someterla a su influjo" (7).

Dirigiendo esta crítica a la "burguesía", el autor se vio, con todo, obligado a indicar que también la dirección del partido trata de formar, con todos los métodos posibles, la opinión pública en la Unión Soviética, sometiéndola a sus propios fines políticos.

Uledov reconoce que la opinión pú-

blica, naciendo en las masas espontáneamente, no raras veces contiene en sí errores y extravíos. Esto significa que la opinión de las masas diverge no raras veces del punto de vista del partido, en lo que toca a la política interior.

Los sociólogos soviéticos buscan cómo explicar de un modo más o menos verosímil —e ideológicamente sostenible— esta divergencia siempre creciente. Ellos alegan que la opinión del partido se forma por medio de una cosmovisión científica, mientras la opinión de las masas se va formando espontáneamente. Se encuentra en el nivel de la conciencia ordinaria, y por esto contiene errores y extravíos (8).

Hasta los propagandistas del partido caen, en parte, bajo el influjo de las "disposiciones atrasadas" de las masas. A propósito de esto, la revista "Kommunist" afirma que "no se puede permitir el tener miedo a las masas y seguir la corriente, allí donde hay que dar prueba de firmeza, voluntad y oposición a las disposiciones atrasadas" (9).

Uledov indica que en la sociedad socialista soviética están maduras las condiciones objetivas para la formación de una "única" opinión pública, y subraya la necesidad de su formación, especialmente por parte de las organizaciones directivas de la sociedad soviética:

"En la sociedad soviética, el partido, los Soviets, las uniones profesionales, el Komsomol y otras organizaciones participan activamente en la formación de la opinión pública... Las organizaciones del Estado y de la sociedad están obligadas a intervenir activamente en este proceso y a formar, bajo la dirección del P. C., una sana opinión pública" (10).

Es comprensible que, en estas circunstancias, el régimen trate de conocer lo que piensa en un momento dado la masa de la población y cómo va a reaccionar frente a ciertas medidas. El régimen tra-

(4) "VF", N. 3, 1959.

(5) "VF", N. 6, 1960.

(6) "VF", N. 3, 1959, p. 40.

(7) Id., p. 44.

(8) Id., p. 53.

(9) "Kommunist", N. 9, 1962.

(10) "VF", N. 3, 1959, p. 52-53.

ta, además, de perfeccionar y acercar al nivel actual de la población sus mecanismos de formación de la opinión pública, para someterse a ella.

Pero estas tentativas no han tenido, hasta ahora, ningún éxito.

No se ve con claridad todavía por qué los sociólogos soviéticos temen adoptar los métodos de los cuestionarios representativos, elaborados en Occidente, y que permiten obtener resultados bastante exactos. Estos métodos han sido empleados en Polonia con resultados muy interesantes; (p. ej., en la interrogación de los estudiantes de Varsovia en 1961, 65,1 % de los interrogados declaró, en uno o en otro grado, su actitud positiva hacia la religión, 3,2 % se declararon ateístas convencidos, y marxistas convencidos sólo 2,4 %). Es difícil decir si las autoridades del partido en la Unión Soviética temen conseguir resultados desagradables, o si prevalece aquí el punto de vista dogmático sobre la falsedad de los "métodos antimarxistas burgueses". En cualquier hipótesis, los materiales recibidos hasta ahora de los interrogatorios sociológicos en la URSS no pueden dar al partido datos exactos, y por esto tampoco le permiten influir sobre ciertas actitudes de la población. En los cuestionarios soviéticos no se observa el anonimato, lo cual es la condición más importante de la investigación sociológica.

El partido sigue con particular interés la opinión de la juventud soviética. Esto es comprensible. De la joven generación depende el futuro del sistema y, además, en medio de la juventud, sobre todo en los últimos años, está surgiendo la opinión pública "espontánea" —según la terminología soviética—, la cual no raras veces diverge de la opinión "científica" del partido. La opinión pública entre la juventud soviética se va formando, sobre todo, a través de calurosas discusiones.

"Animadas discusiones entre la juventud suceden a cada paso —en casa, en residencias estudiantiles, en la calle—,

pero a menudo sin nosotros, sin nuestro influjo ideológico" (11).

El régimen va cambiando su actitud frente a tales debates entre la juventud, y su actitud por ahora no es aún uniforme. Simplificando y esquematizando notablemente, podemos dividir esta actitud en tres fases:

Primera fase: fueron tentativas de prohibir tales reuniones. Pero esto no resultó tan sencillo. Como escribió a este respecto la secretaria del Komsomol, M. Zhuravlieva, las discusiones "se harán igualmente —los estudiantes son gente curiosa y aguda— pero se harán allí donde no siempre se encuentran personas capaces de dirigir la discusión por el recto cauce" (12).

En la segunda fase se destacó la tendencia del partido a incluirse en esos debates para encauzarlos en su trayectoria. Pero según la prensa soviética, estas tentativas tuvieron poco éxito. La falta de dirigentes ágiles, pacientes, con ideas y sin temor a preguntas agudas, redujo casi a nada tales reuniones organizadas.

Un éxito mucho mayor tuvo el espacio en la prensa del Komsomol dedicado a cartas de los lectores y a las discusiones por correspondencia. Desde 1953 hasta 1961, el número de tales cartas a la redacción de la "Komsomólskaia Pravda" se elevó de 100.000 a 200.000 por año.

De esta válvula de escape para las dudas, aspiraciones y problemas de la juventud —sobre todo de la juventud de provincia— se aprovecha el partido para formar la opinión.

La forma de la tercera fase no está aún definitivamente cristalizada. Una de las tendencias consiste en atraer a los jóvenes artistas y escritores de talento y popularidad para que influyan en la formación de una opinión entre la juventud.

Al analizar las cartas de los jóvenes publicadas en los diarios soviéticos, se descubre en gran parte de ellas el conflicto entre un idealismo particular de la juventud soviética, y la vida real. Y

(11) "Komsomólskaia Pravda", 26-II-1959.

(12) Id., 10-V-1961.



al parecer, para muchos es ese el momento de comenzar a pensar críticamente y formarse una opinión personal.

Resumiendo todo lo arriba expuesto, pueden formularse las siguientes conclusiones generales:

1) La dirección del PCUS se vio obligada a reconocer a la opinión pública como un factor importante en el desarrollo de la sociedad soviética.

2) La dirección del PCUS trata de influir, por todos los medios y métodos posibles, en la formación de la opinión pública; de someterla, en cuanto es posible, a las tareas de la política exterior e interior, o —por lo menos— de dirigirla por un cauce menos peligroso para el partido.

2) La opinión pública de las masas de la URSS —y principalmente de la juventud— en muchos problemas de la política interna no concuerda con la opinión del partido. La "única" opinión pública en la URSS no existe. Si hubiera pleno acuerdo de las opiniones, no sería necesario otorgar tanto interés a la educación ideológica de las masas, y en primer lugar, de la joven generación.

4) La opinión pública en la URSS se activó en el período post-staliniano, y ejerce un influjo creciente en la política del régimen soviético, sobre todo en los problemas internos de la vida soviética. Se puede pensar, por consiguiente, que este influjo real cobrará en el futuro más fuerzas todavía. ♦

## primeros pasos de un pontificado

**L**a elección del Cardenal Juan Bautista Montini como nuevo Papa no sorprendió al mundo; estaba en los cálculos como posible papable. Conociendo su gran actividad apostólica en la populosa Milán, tampoco llamó la atención el hecho de que tomara el nombre del apóstol de las gentes. Así se inició Paulo VI.

Es difícil catalogar, en tan poco tiempo, esa nota distintiva que dará un sello al pontificado que acaba de iniciarse.

Se ha dicho que Paulo VI es una síntesis entre Pío XII y Juan XXIII. Creemos que con eso no se ha dicho nada. Es cierto: del primero posee la honda cultura, la mente lúcida, los modales finos. Del segundo, sencillez de trato, decisión rápida. Pero esas cualidades se dan en una persona concreta y es ese elemento personal el que, en definitiva, caracterizará su acción.

Los mensajes iniciales lo colocan en la línea de los últimos Papas, sobre todo de Juan XXIII: anhelo de paz mundial, diá-

logo con el adversario, apertura de corazón para con los hermanos separados de Oriente y Occidente. Y su primera decisión calmó las inquietudes de los ansiosos de renovación eclesial: el Concilio Vaticano II proseguirá, y pronto, sus actividades.

Paulo VI, joven en años para el alto cargo que ocupa, ha comenzado ya una actividad que se proyecta amplia y pujante: recepción a Obispos, profesionales, obreros. Y para cada uno de ellos la palabra exacta del hombre interiorizado en su problemática. Bastaría recordar sus conceptos sobre esa "esperanza de la Iglesia" que es nuestra América Latina, o esas palabras a los obreros en que su experiencia pastoral le hace recordar el peligro del sacerdote que desconoce la lengua del mundo del trabajo.

Un pontificado que comienza a andar con pasos tan firmes hace prever magníficos resultados. La Iglesia de Cristo cuenta, en la tierra, con un seguro guía. ♦